



—¿**Q**UE desea?
—Quería saber qué vale una boda?

—Depende. Tenemos varios tipos de boda. ¿Usted la quiere de lujo o corriente?

—Pues, no sé...

—Tenemos la cantada que le sale en cuarenta mil pesetas, con alfombra hasta el coche.

—¿Y más barata?

—La que sigue es la que llamamos de segunda especial, pero vamos a ver si le hacemos un arreglo. ¿La madrina la pone usted o la ponemos nosotros?

—Yo me pongo yo.

BODA Y ENTIERRO

Por GILA

—¿Y la novia la ponemos nosotros?

—Yo tengo una, pero si la de ustedes es mejor puede que me convenga.

—Yo le diría que si tiene usted novia es un gasto que puede eliminar.

—Sí, pensándolo fríamente, es mejor.

—¿Con cuántas velas la quiere?

—¿A cómo sale la vela?

—¿La gorda o la delgadita?

—Pues, no sé si poner cincuenta de las gordas o cien de las delgaditas.

—Yo, personalmente, la delgadita, luce más.

—Entonces, de las delgaditas.

—Muy bien, ¿qué más?

—Yo quiero una boda sencilla, pero que dure.

—Los matrimonios que nosotros hacemos los garantizamos por muchos años.

—Pues mi hermano Enrique se casó aquí y a los siete días se le fue la mujer con un representante de comercio.

—Bueno, no hay regla sin excepción.

—¿La quiere con flores o coros?

—Póngame dos flores y un trío.

—¿Con guitarras?

—Sí.

—Eso le sale en total... son... más... total... sesenta pesetas.

—¿Me lo puede hacer en cuatro letras?

—Bueno.

—Entonces, hasta mañana.

—Hasta mañana.



—¿**E**S aquí la funeraria?

—Para servirle.

—¿Qué vale un entierro?

—¿Es para usted?

—No, es para mi tío Jorge.

—Bueno, pues, en ese caso tenemos el de lujo que vale ciento sesenta mil.

—¿Y poniendo yo el muerto?

—Si pone usted el muerto le podemos hacer un descuento de un quince por ciento.

—¿El quince por ciento solamente?

—Bueno, el veinte por tratarse de su tío.

—¿Y el acompañamiento quién lo pone?

—A medias, mitad usted, mitad nosotros.

—¿Y las coronas?

—Una buena corona, con una dedicatoria en verso once mil pesetas.

—¿Y una docena de claveles sin dedicar?

—Cuarenta y dos pesetas.

—Entonces, la docena de claveles.

—¿Quiere que le maquillemos?

—¿A quién?

—Al muerto.

—Pues, no sé, porque era muy macho y no le va a gustar. Si acaso, que me le peinen un poco y me le den una loción inodora.

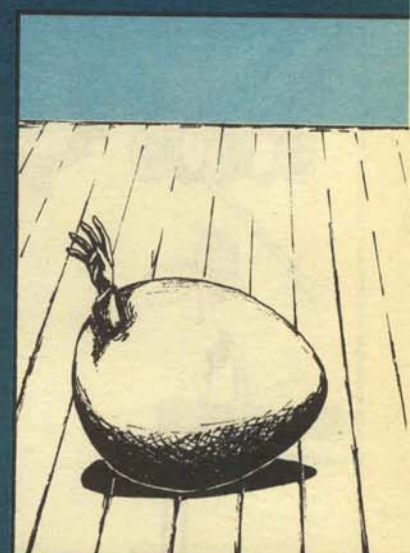
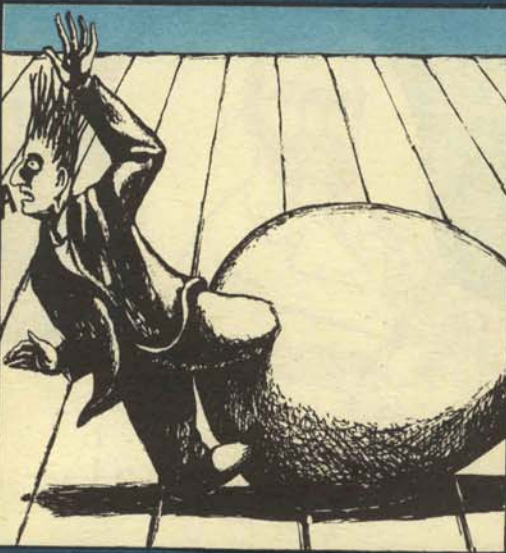
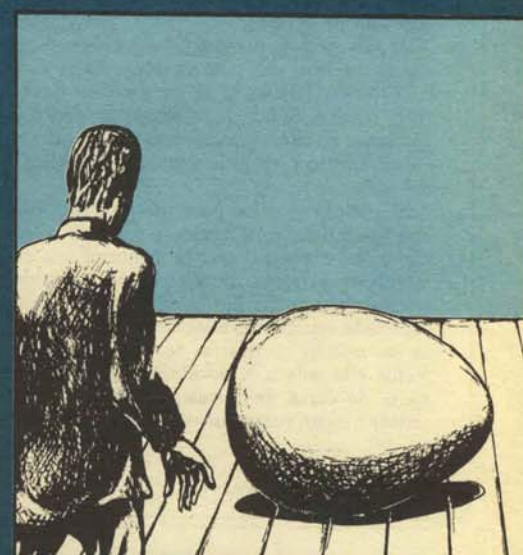
—Eso le sale por catorce pesetas.

—Está bien. ¿El muerto lo tengo que traer o lo rocogen a domicilio?

—Nosotros pasaremos por su casa.

—Adiós.

—Adiós.





TRES TRAGEDIAS DE LA VIDA

TRAGEDIA PRIMERA

Hamlet se adelanta hacia el proscenio con la calavera de Yorick en la mano. Recita.

HAMLET.—*Ser o no ser
he aquí el dilema.*

El actor interrumpe el diálogo, se lleva la mano al pecho, vomita un estertor y muere víctima de un ataque al corazón.

(Cae el telón)

TRAGEDIA SEGUNDA

El actor que representa a Segismundo recita:

—*¿Qué es la vida?, un frenesí,
—¿Qué es la vida?, una ilusión,
una sombra, una ficción,
y el mayor bien es pequeño;
que toda la vida es sueño
y los sueños, sueños son.*

Antes de caer el telón, los fenomenales ronquidos de un espectador dormido rematan la frase de Segismundo corroborando los asertos calderonianos.

(Cae el telón)

TRAGEDIA TERCERA

Una señora pretende comprar un cuarto de ternera. Al saber su precio sufre un violento shock psicológico-traumático-coyuntural y muere recitando unos versos de Sófocles en griego.

(No cae el telón)

EQUISYZETA



PASIMISI- PASIMISA



Cuando uno se hace mayor y pasa a depender de la sociedad, excelso soporte de las pobres costumbres del alma colectiva, entonces, en ese momento, uno se vuelve insolvente vitalicio y a poner la mano, que ya lloverá maná.. Pero lo malo es que el maná no es tan chollo como se cree. Llover, llover, no llueve todos los días. Por eso hay que lanzarse en busca del que más trague, pues ese individuo suele ser la lluvia, el maná o lo que ustedes quieran. Una vez localizada la presa, uséase, el portador de virtudes corrompibles, se la corrompe. Se le expone la ventajosa operación para ambos y se le asegura que no es tan ilegal como parece. Se le tiente: basta firmar aquí y allí, a va l a r estos dos créditos de nada, piensa lo mucho que esto puede suponer para María Eugenia y los niños. Sí, basta con que la presa sonría a Dios y diga lo que todos dicen: es que si no lo hago yo, lo va a hacer otro... En ese instante la presa está a punto de caramelo. Dispuesta a pasar el sobre a quien sea y como sea. A partirse el pecho. Está alucinada. ¡La prosperidad al borde de la mano! Enloquece. La respiración le suena a calderilla. Ya no tiene ojos, sino esterlinas. Y pasa el sobre y unta a nivel de alta esfera. Se esperan unos días y cuando cae el gordo, hala, a dormir tranquilo hasta la próxima vez. A dormir como un angelote, que ya no hay que marcharse del país. Eso era antes. Ahora, a Suiza se manda el dinero en avioneta y se invierte aquí como capital extranjero. Y como el yate no paga impuestos porque está matriculado en Turquía y anclado en Génova, ni la querida paga nada porque se le paga todo, pues, a gozar. Pero, eso sí, con austeridad, como si aquí no hubiese pasado nada.

JIMMY CORSO

